

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

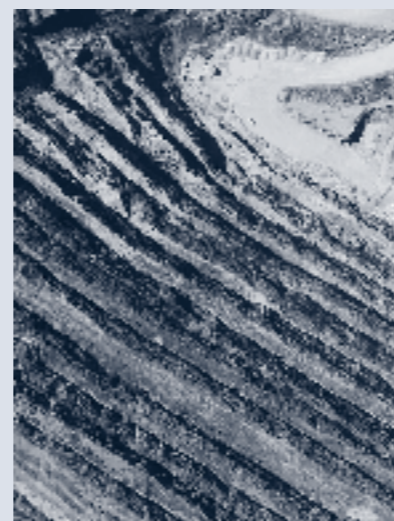
Coyuntura

- 4 EDITORIAL
Movimientos sociales, mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo
- 8 4 vectores de la coyuntura electoral de 2012
Pablo Ospina
- 14 ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador?
Decio Machado
- 25 Los procesos de unidad electoral
René Maugé Mosquera
- 29 La lucha política por el control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio
- 32 Eloy Alfaro: a falta de arqueología, bien cabe la cosmética
Juan Cuvi
- 36 Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013
Omar Simon Campaña



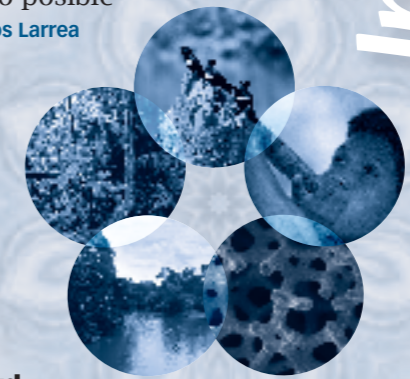
Política pública

- 42 Persistencias del patriarcado en las estructuras ilógicas de la Revolución Ciudadana
María Arboleda
- 44 A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres
Alejandra Santillana
- 48 2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador
Margarita Aguinaga
- 54 Los derechos de las mujeres, ayer y hoy
Gayne Villagómez W.
- 63 El retorno del Estado Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas
Alberto Acosta
- 73 Luces y sombras de la revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda
- 77 La disputa del sentido de la revolución ciudadana
Diego Borja Cornejo
- 83 Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

- 88 **Agua**
Agua: el gobierno incumple con la Constitución
Edgar Isch L.
- 92 **Minería**
Minería metálica a gran escala en Ecuador: las cuentas alegres del gobierno
William Sacher
- 98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT: Ampliando los límites de lo posible
Carlos Larrea
- 102 **Salud**
La salud pública es un derecho
Carina Vance Mafla
- 106 La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud
Jaime Breilh
- 113 **Universidades**
Una política de Estado para la educación superior
Agustín Grijalva
- 115 **Plurinacionalidad**
La construcción del Estado plurinacional e intercultural
Juan Carlos Coéllar M.
- 120 El Estado plurinacional y la interculturalidad
Ileana Almeida



Debate

- 124 Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas
Alejandro Moreano
- 129 América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global
Natalia Sierra
- 134 Economía verde: la controvertida ruta hacia la sustentabilidad
Daniel Gudiño
- 139 Cambio civilizatorio: ¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza
- 141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart
- 145 ¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?
Fernando Vega



Luces y sombras de la revolución ciudadana

La revista La Tendencia me solicitó hacer un balance de los cinco años del gobierno del presidente Rafael Correa (2007-2011). Por mi profesión, debería optar por un análisis estrictamente historiográfico, pero la revista es un espacio para el debate entre las izquierdas. Así es que espero contribuir a ello con este texto.

Comenzaré sosteniendo que si algo habían adelantado las ciencias sociales ecuatorianas desde la década de los 70 del pasado siglo, cuando comenzó su auge, en un ambiente crítico y renovador que era general en toda Latinoamérica, fue comprender que Ecuador era un país que despegaba plenamente su desarrollo capitalista y que, en tales circunstancias, cada vez más estaba atravesado por clases sociales, cuyos intereses definían la conflictividad política. En términos del marxismo, que tenía enorme influencia por entonces, investigar sobre la sociedad ecuatoriana implicaba analizar su lucha de clases.

La sociología conceptual e institucional que se ha impuesto en los últimos tiempos, con un lenguaje que ideologiza la realidad, ha descuidado el análisis de la conflictividad política desde el punto de vista de la trama de intereses sociales en juego, y ha privilegiado examinar el rol del individuo en la historia, el estilo de gobierno, y el régimen político institucional. A ella se ha sumado la pobre politología periodística, que a través de opiniones, editoriales e informativos, ha convertido a la política ecuatoriana en un asunto en el que predominan las visiones sobre el “caudillo”, el “populismo” o “neopopulismo”, el “hiperpresidencialismo”, el “autoritarismo”, el “personalismo”, el “monarca”, “su majestad”, etc., de lo cual deriva, también en forma irremediable, que el sistema político y la lucha por el poder en Ecuador, orbitan en torno a la figura de Rafael Correa, como el “malo de la película”, que pretende “controlarlo todo”, que es “totalitario”, que cierra cualquier diálogo y ataca al que se pone al frente, que insulta en las “sabatinas”, etc.

¿Hablamos seriamente de ciencia social?

Parece olvidarse, entonces, que en las confrontaciones políticas del Ecuador contemporáneo no están en juego asuntos personalistas, caudillistas, populistas, institucionales, hiper-presidencialistas, ni de estilo de gobierno, sino profundos asuntos estructurales, sociales e históricos. Me referiré, primero, a la economía.

Desde 1982, Osvaldo Hurtado (1981-1984) despertó las primeras medidas “neoliberales”, aunque su gobierno más bien fue reformista y tenía, por entonces, ciertas inclinaciones sociales. Con Febres Cordero (1984-1988) la “reconstrucción” puso las bases de un modelo económico que, en adelante, lo único que hizo es crecer y desarrollarse. Rodrigo Borja (1988-1992) no lo revirtió, aunque, como Hurtado, tuvo tintes sociales y reformistas. Sixto Durán Ballén (1992-1996) retomó el modelo económico inaugurado por Febres Cordero y lo potenció como nunca antes. Desde 1996 en adelante, no hubo gobierno que se haya apartado del “modelo” en camino, aunque Alfredo Palacio (2005-2007) en algo se refrenó.

A ningún científico social se le ocurriría decir que el “modelo” de aquellas décadas fue obra del “comunista” Osvaldo Hurtado (pues así se lo tenía entre los empresarios y militares), o del “autoritario” Febres Cordero, o del “loco” Bucaram, del “corrupto” Mahuad o del “populista” Lucio Gutiérrez.

Aquellos economistas que ahora dicen que nunca se aplicó en Ecuador el “modelo neoliberal”, tratan de desvirtuar una realidad: entre 1982 y 2006 se impuso un “modelo empresarial” de desarrollo, que privilegió los intereses de las cámaras de la producción, que respondió a los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que enfatizó en las privatizaciones, el retiro del Estado, la flexibilidad laboral, la destrucción de los servicios públicos, los buenos negocios, el mercado libre, la inversión abierta del capital extranjero, la globalización transnacional, la subordinación de la economía nacional a los vaivenes del aperturismo y la libre competencia.

Parece olvidarse la oposición que en las confrontaciones políticas del Ecuador contemporáneo no están en juego asuntos personalistas, caudillistas, populistas, ni el estilo de gobierno, sino profundos asuntos estructurales, sociales e históricos.

Por cierto, no era un “modelo” inventado en Ecuador. Cualquier científico social sabe bien que era un modelo inducido y forzado sobre América Latina, que comenzó a desarrollarse cuando la región inició, a su vez, la crisis de la deuda externa, precisamente en 1982. No era un modelo de gente perversa ni de presidentes ecuatorianos que creían que con ello simplemente salvaban al país. Ni bueno, ni malo. Era un modelo identificado, ante todo, con los intereses del capital transnacional y las cámaras de la producción.

Ese modelo polarizó al Ecuador: mientras empresarios, banqueros y cámaras de la producción eran dueños del país, concentraban la riqueza y hacían buenos negocios, a la población se le exigía “sacrificios” y “comprensión” (algo parecido ocurre en Grecia, hoy), en tanto se deterioraban, sistemáticamente, las condiciones de vida, el trabajo, los derechos laborales, se acumulaba el desempleo (promedio 10%), el subempleo (promedio 60%), la emigración crecía, colapsaba la seguridad social así como la atención en medicina y salud, la educación pública era un desastre, etc.

¿Qué ha ocurrido desde 2007 en adelante?

No es Correa el que ha implantado un nuevo tipo de economía desde 2007. No es un asunto personal. Recuperar el papel regulador del Estado es una tendencia histórica *a saltos y a brincos* desde la Revolución Juliana (1925), con el propósito de someter a los grupos de poder privado bajo los intereses del país, lo cual significa, en definitiva, a intereses sociales más amplios. Se cumple un objetivo histórico anti-oligárquico, pues de las oligarquías ecuatorianas ha provenido siempre el discurso y la posición anti-estatista.

A grandes rasgos, la economía inaugurada en 2007 tiene un nuevo cuadro: institucionalidad estatal, reestructuración de la deuda externa, reforma estructural del sistema de impuestos (SRI), potenciación de los servicios públicos y particularmente el IESS, salud y medicina (que ha sido la más atacada por sus ineficiencias), el programa Manuela Espejo a cargo de la Vicepresidencia, educación a todos los niveles, obras públicas e infraestructura (carreteras, electricidad, vivienda, etc.), crédito popular, etc.

Se acabó el modelo empresarial. No hay más intromisión del FMI ni de entidades internacionales. Hay la búsqueda por nuevas relaciones económicas en el mundo y particularmente con América Latina. Si los empresarios y los economistas que responden a su

visión consideran que la economía se ha “ideologizado” con principios como soberanía, nacionalismo y dignidad, ha de ser por algo.

A regañadientes, hasta las derechas reconocen el gasto social del gobierno, inédito en la historia del

Ecuador y más aún si se lo compara con el gasto social de los gobiernos sucedidos desde 1979. Y a todo ello hay que sumar los subsidios y bonos, que los opositores coinciden en calificar como simples medidas clientelares, cuando en Europa y Canadá son parte de las políticas de los Estados de Bienestar, al menos en aquellos países en los que aún no han comenzado a desmontarse.

El régimen correísta no ha acabado con el sistema de empresa privada. Allí se puede encontrar bases para afirmar que el Socialismo del Siglo XXI ni siquiera ha comenzado. Peor todavía si alguien más quiere pensar que el socialismo implica la estatización como camino creciente, lo cual es colocarse fuera de la historia, pues el socialismo estatista hace tiempo que se derrumbó. Y mientras los empresarios ecuatorianos critican al régimen por “izquierdista”, “estatista”, “chavista” y “comunista”, e incluso las cámaras de la producción saben bien que la economía dejó de estar bajo sus órdenes, los sectores de izquierda opositora cuestionan al régimen por el “modelo extractivista” en el que se halla, por los contratos petroleros “neoliberales”, por la “debilidad” en la negociación sobre el Yasuní, por la probable suscripción de un TLC (también “neoliberal”) con Europa, por la “falta” de logros sociales y por cualquier otro asunto puntual que calce dentro de la crítica global que se pretenda.

Los resultados de la Revolución Ciudadana

Oligarquías, derechas radicales e izquierdas opositoras se niegan a reconocer los resultados más importantes en la economía y los logros sociales. Debieran leer con detenimiento los informes y estudios de la CEPAL sobre la economía ecuatoriana, para tener a un informante neutral, ajeno al país y que da cuenta que la economía de Ecuador está creciendo y, sobre todo, que la situación social y laboral ha mejorado ampliamente, a despecho de la “criminalización de la protesta social” que algunos encuentran en cada paso. Más aún si se lo compara con el pasado, que es como se compara en historia, y no con lo que falta por hacer en el futuro.

Por cierto, la nueva economía o “modelo” se inscribe en un proceso que rebasa al Ecuador, pues forma parte de las nuevas orientaciones económicas que comenzaron a marcar varios países latinoamericanos, manejados por gobiernos de la “nueva izquierda”, como gustan de calificarlos una serie de trabajos

sociológicos en la región. Y, además, el tipo de economía inaugurada no es, para nada, del gusto de las “grandes potencias imperialistas”, que particularmente ubican a Ecuador, Bolivia y Venezuela en el mismo “saco” ideológico y político, sin capacidad alguna para ver sus diferencias.

Los logros del proyecto en la política

Debería recordarse que a la “economía empresarial” acompañó la hegemonía de un *Estado-de-partidos*, manejado por la “clase política”, cuya irresponsabilidad histórica se reflejó en una frase, durante la caída de Lucio Gutiérrez (2003-2005): “¡que se vayan todos!”.

El Movimiento Alianza País, que se constituyó en una coalición de fuerzas progresistas, democráticas y de izquierdas, capitalizó las reacciones políticas del periodo anterior. Durante las dos vueltas presidenciales originarias de la “Revolución Ciudadana” la consigna de los partidos políticos tradicionales, sus seguidores y las “derechas”, fue ¡todos contra Correa! Después, esos mismos sectores apuntaron en contra del proceso constituyente que se inauguró con el nuevo gobierno y cuyo eje fue la reunión de una Asamblea Constituyente en Montecristi y la aprobación de la Constitución en 2008. Hasta hoy atacan como “mamotreto” a esa Constitución.

La estabilidad gubernamental en cinco años y con apoyo ciudadano es innegable y contrasta con el ciclo 1996-2006 donde hubo siete gobiernos, una efímera dictadura y tres presidentes derrocados. En ocho procesos electorales ha sido apuntalado el *nuevo ciclo político* para el Ecuador, que coincide con la nueva fase histórica que vive Latinoamérica. No obstante, las fuerzas de oposición han bastardeado sistemáticamente esos procesos como “populistas”, “demagógicos” o de “democracia plebiscitaria”. La evidente participación ciudadana es devaluada, sosteniéndose que el pueblo acudió a las urnas “engañado”, “hipnotizado” y conquistado por las “sabatinas” del presidente Correa, convertidas, además, en espacios de “insultadera” y mentira. Casi lo mismo han sostenido algunos personajes identificados con la academia y las izquierdas opositoras.

Ante tanto “despiste”, por lo menos cabría preguntarse: ¿Correa fue quien liquidó a los partidos o es que ellos estaban históricamente agotados? Alianza País obtuvo mayorías desde el comienzo. Por eso la convergencia de propósitos y las coincidencias entre el Ejecutivo y la Asamblea Nacional, donde la oposición siempre tuvo minoría. A fin de quebrar esa “alianza”, la oposición política constantemente denigró a la Asamblea y a los asambleístas de Alianza País, tildándolos de “borregos” de Correa. La estrategia para minar al Legislativo consiguió que, en el último año, Alianza País pierda la mayoría en la

Asamblea. Esa situación ha sido contrarrestada con los vetos presidenciales y la dureza del Ejecutivo. En lugar de ver en todo ello las diversas fuerzas actuantes en la política, la simpleza analítica concluye: “Correa lo único que quiere es controlar todo”...

Los avances en la institucionalidad

En los últimos cinco años ha venido construyéndose una institucionalidad estatal distinta a la del pasado y que, en mucho, es reconstrucción de aquello que destruyó el esquema privatizador y de retiro del Estado. Después de una década con siete gobiernos, en la que se demostró la crisis del Ejecutivo, la recuperación de sus roles en el sistema presidencial es criticada como “hiper-presidencialismo”. Y todo ello es entendido, pero al revés, como que “ahora se están destruyendo las instituciones del Estado”...

La última acción de Correa para captar totalmente al Estado, según los opositores, ha sido el “meter mano” en la justicia, gracias a la consulta popular de mayo de 2011, que facultó al Ejecutivo iniciar un proceso de amplia reforma de la Función Judicial. La trampa de los debates jurídicos (o la “judicialización de la política”) ha impedido ver con claridad que la Función Judicial era la más “atrasada” en Ecuador al lado de las otras funciones del Estado. La ideología jurídica pretende que la realidad se sujete al “orden jurídico”, sin comprender que los cambios sociales inevitablemente (no es un asunto de perversidad legal) pasan por alterar ese mismo orden.

Así, pues, el argumento de que “Correa ha buscado durante cinco años acumular más y más poder”, tiene lógica desde la perspectiva de la oposición de derechas y la lucha política que ella libra. Lo mismo se ha dicho en otros tiempos históricos ecuatorianos, cuando se imponían cambios que afectaban a sectores otrora privilegiados, como ocurrió, por ejemplo, durante la época alfarista (1895-1912) o durante la Revolución Juliana (1925).

En los cinco años de gobierno, la oposición anticorreísta —que debería verse como la oposición a un proyecto de sociedad, de economía, institucional, etc. y no como un asunto personalista— se ha concentrado en las cámaras de la producción (que, por cierto, guardan “prudente silencio” y ahora solo aparecen de vez en cuando), los partidos políticos del viejo “Estado-de-partidos”, una gama de sectores rupturistas o desafectos con el régimen, algunos dirigentes sociales (particularmente líderes indígenas) y los grandes medios de comunicación. A veces la coincidencia de argumentos

No es Rafael Correa quien ha implantado un nuevo tipo de economía desde 2007. No es un asunto personal. Recuperar el papel regulador del Estado es una tendencia histórica.

entre todos no permite distinguir quien proviene de la “derecha” o de la “izquierda” crítica.


La oportunidad en la que con mayor claridad se vio la ubicación de esas fuerzas sociales ocurrió el 30 de septiembre de 2010. Ese día, al golpismo que intentaron poner en marcha las derechas más recalci-trantes, se unieron algunas dirigencias indígenas, de trabajadores y de varios partidos que se autodefinen de izquierda. Toda la oposición ha tratado, desde entonces, de minimizar lo ocurrido, de culpar a Correa por los acontecimientos y de negar que lo que se fraguó aquel día fue un intento de golpe de Estado que derivó en intento de magnicidio.

Los límites históricos y las debilidades del proyecto

A todo lo señalado añadiré que más allá del “estilo” de gobierno, que para algunos es fundamental, encuentro que el proyecto en marcha tiene dos límites históricos: el uno, que no ha generado una organización ni una movilización social capaces de sustentar el proyecto en el largo plazo, como ocurre, en cambio, en Venezuela, donde las bases sociales están mejor asentadas. De allí deriva (y no en ningún “carisma” del presidente, ni otro disparate similar) el sustento del gobierno en la conducción que impone Rafael Correa y el predominio que tiene el Ejecutivo en un sistema presidencial, al que ahora también califica la sociología

conceptual como “presidencialismo fuerte”. Y dos, que el modelo requiere de crecientes inversiones estatales, las cuales siguen dependiendo de procesos de acumulación asentados en el sector primario y, ante todo, de los altos precios petroleros. Un derrumbe exportador del petróleo bien podría poner en jaque a la continuidad del proyecto.

Señalaré también que encuentro serias debilidades del proyecto correísta en algunos campos: la cultura; los programas del bachillerato en el área de los estudios sociales; la educación superior, en la que la reforma es importante, pero sujeta todavía a una serie de absurdos sobre la titulación y un enfoque dogmático sobre el desarrollo de las ciencias puras; el trato con los dirigentes sociales e indígenas, sobre quienes hay que hacer un renovado esfuerzo de acercamiento; y el avance en la democratización de la propiedad sobre los medios de producción, que incluye el tema de la reforma agraria y una mayor socialización de las utilidades empresariales.

Finalmente, observo que para las elecciones de 2013, tal como ocurrió en 2006, hay una convergencia de fuerzas opositoras que van desde la derecha hasta la izquierda rupturista, que ahora levantan la consigna de ¡Todos contra Correa! aunque su preocupación central será captar el Legislativo, donde con una mayoría de oposición pueden crear dificultades o frenar al proyecto correísta, según es su visión. 

El proyecto tiene dos límites históricos: que no ha generado una organización ni una movilización social capaz de sustentar el proyecto en el largo plazo, y que el modelo requiere de crecientes inversiones estatales, que siguen dependiendo de procesos de acumulación asentados en el sector primario.